

Lun
20
May
2013

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tengo fe, pero dudo, ayúdame”

Primera lectura

Comienzo del libro del Eclesiástico 1,1-10:

Toda sabiduría viene del Señor
y está con él por siempre.
La arena de los mares, las gotas de la lluvia
y los días del mundo, ¿quién los contará?
La altura de los cielos, la anchura de la tierra
y la profundidad del abismo, ¿quién las escrutará?
¿Quién ha escrutado la sabiduría de Dios, que es anterior a todo?
Antes que todo fue creada la sabiduría,
y la inteligencia prudente desde la eternidad.
La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas
y sus canales son mandamientos eternos.
La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada?
y sus recursos, ¿quién los conoció?
La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fue revelada?
y su mucha experiencia, ¿quién la conoció?
Uno es el Altísimo, creador todopoderoso.
Uno solo es sabio, temible en extremo:
el que está sentado en su trono.
El Señor mismo creó la sabiduría, la vio, la midió
y la derramó sobre todas sus obras.
Se la concedió a todos los vivientes
y se la regaló a quienes lo aman.

Salmo de hoy

Salmo 92,1ab.1c-2.5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,14-29

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos.

Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. El les preguntó:
«¿De qué discutís?».

Uno de la gente le contestó:

«Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces».

Él, tomando la palabra, les dice:

«Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron.

El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre:

«Cuánto tiempo hace que le pasa esto?».

Contestó él:

«Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

Jesús replicó:

«Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

Entonces el padre del muchacho se puso a gritar:

«Creo, pero ayuda mi falta de fe».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo:

«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió.

El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto.

Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas:

«Por qué no pudimos echarlo nosotros?».

El les respondió:

«Esta especie solo puede salir con oración».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Toda Sabiduría viene de Dios y está con él eternamente”

Con la fiesta de Pentecostés terminamos el ciclo Pascual y continuamos el tiempo ordinario, interrumpido al empezar la cuaresma. Han concluido las celebraciones de Pascua y ahora, movidos por la fuerza del Espíritu Santo que hemos recibido, nos toca ir a proclamar la Buena Noticia de la Salvación, para ello necesitamos que la Sabiduría de Dios habite en nosotros. De esta Sabiduría nos habla el texto de hoy. Toda sabiduría procede de Dios y está en Él eternamente, nos la envía pero sigue en Él desde el principio, antes de la creación y fue enviada al mundo. San Juan, en el Evangelio la nombra como Verbo de Dios que ha sido enviado al mundo, “La Palabra, El Verbo que existe desde siempre y que se ha hecho carne” para salvarnos. El mayor regalo que Dios pudo hacer a la humanidad, nos creó a su imagen, nos hizo personas inteligentes, capaces de vislumbrar la sabiduría de Dios e ir a su encuentro. Nos infundió su Espíritu. Todo lo creado lo hizo bueno para servicio del hombre, pero nada se puede comparar con la Sabiduría increada, que nos asiste y existe desde el principio, está sentada a la diestra del Padre, vino para repartirnos su gracia en abundancia y nos impulsa para que por nuestro medio, según los designios de Dios, el mundo llegue a conocer su amor y su salvación.

“Tengo fe, pero dudo, ayúdame”

Esta frase, pronunciada por el padre del niño endemoniado, tendríamos que repetirla muchas veces a lo largo de nuestra vida.

Estamos celebrando el año de la fe, se nos invita a profundizar mas, tanto en lo que creemos como en el modo como vivimos nuestra fe.

El niño de que nos habla el evangelio, tal vez sufría de epilepsia; esta clase de enfermedades, el pueblo judío, las atribuía a los poderes del demonio, lo cierto es que Marcos presenta al niño como un endemoniado.

Jesús no realiza los milagros para llamar la atención, lo importante es suscitar la fe de quien se lo pide, pregunta al padre si tiene fe y por ella cura al niño.

Los apóstoles, que no pudieron sanar al niño, preguntan a Jesús: ¿por qué nosotros no hemos podido curarle?; ¿Tal vez les falló la fe?

La fe es Don de Dios, pero crece en el encuentro personal con Él, hablando, confiando en Él, por eso la respuesta de Jesús es clara: “Esta clase de demonios no puede ser expulsada por ningún medio sino por la oración. Oración y fe, fe y oración, van unidas. Si creemos en Cristo hablamos con Él, lo buscamos, la fe nos lleva a su encuentro y el nos busca, en Él lo podemos todo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario